

INTENTO DE TRAICIÓN DE JESÚS PÉREZ

El Dr. Figueredo continuó como oficial de línea luchando por la independencia de Cuba, iniciando y actuando en varias acciones de guerra, junto a Donato del Mármol y Máximo Gómez.

En la zona de Altagracia recibe el Dr. Figueredo un aviso de que el coronel insurrecto Jesús Pérez había celebrado una entrevista con el coronel Máximo Navidad, jefe del campamento español del cafetal San Jorge, donde se había tratado en entregar todas las fuerzas de Guáimaro y de Cambute.

Ante tal denuncia Félix Figueredo se alarma, pues conocía bien a Jesús Pérez, el que se pasó a la Revolución con 70 hombres y que le propuso de parte de los hacendados franceses treinta mil pesos y un buque en el aserradero para que abandonase la insurrección y marchase con su familia al extranjero, hizo que se adoptaran todas las medidas para evitar semejante traición.

Con todos los antecedentes de la trama ordena la prisión del capitán Pavot y el teniente Oscar, que amarrados fueron presentados ante Figueredo.

El capitán Pavot, pregunta:

—Por qué se le llevaba a su presencia en esas condiciones.

—Por traidor —le replicó Figueredo— que es traidor quien acompaña a Jesús Pérez a San Jorge y a la Adela, donde están los españoles.

—General —dice Pavot— es verdad que he estado allí porque me llevó Jesús Pérez, pero no quise ni comer, sólo acepté un tabaco lo mismo que mi compañero el teniente Oscar.

—Bien —le repuso Figueredo— pero Jesús Pérez no podrá conseguir que los negros vuelvan a ser esclavos ni que la gente se pase al enemigo.

Al día siguiente llegó procedente del cafetal Adela una carta para Jesús Pérez, que firmaban tres propietarios franceses, donde le decían que el coronel Navidad esperaba impaciente que cumpliera su palabra y no se dejara supeditar por Figueredo que lo iba a perder; que tuviera presente que el General Valmaseda había encargado mucho que «tratara de

hacerle prisionero y que se le colgara de un ramón» (palabras textuales) de la carta.

Detenido Jesús Pérez, trato de justificarse, diciendo que la conferencia fue para ganar tiempo.

La oficialidad pedía el fusilamiento de Jesús Pérez, pero Félix Figueredo, que no era sanguinario, alegando que si con otros acusados de traición como Jorge Milanés, había sido puesto en libertad, por qué proceder ahora con tanta energía, más cuando la presunta víctima iba ser él.

Además señaló de hallarse próximas al Ramón la madre y esposa de Jesús Pérez con dos hijos pequeños y no le parecía político proceder drásticamente.

Dispuso que Jesús Pérez, si quería podía retornar a las fuerzas españolas de donde procedía, pero éste solicitó una entrevista con Figueredo ante quien se humilló y niega que quería cometer una traición y por el contrario desea continuar prestando sus servicios en las fuerzas libertadoras.

Entonces decreta Figueredo su libertad, destinándole a la costa sur para que se ocupe de organizar las prefecturas, fomentar las siembras y atender los expedicionarios procedentes de Jamaica. Al capitán Pavot, lo destinó a las fuerzas de Juan Cintras y al teniente Oscar a los convoyes. En la tropa que mandaba Jesús Pérez, se dispusieron otros cambios como medidas disciplinarias.⁸²

Al coronel español Navidad, le escribió Figueredo desengañándole de las promesas de Jesús Pérez. Dicha carta copiada textualmente dice así:

«Campamento Lajas, mayo 16 de 1869.

Coronel Máximo Navidad.

Muy señor mío:

»He leído, sin querer averiguarlo, que V. intenta la conquista de algún jefe o de algunos de los que corresponden a la insurrección por medios que yo también he sabido emplear de los que podré algún día suministrar pruebas a la historia. Ese medio político es, hasta cierto punto, plausible y revela en V. pruebas de tener claro juicio; pero hay un inconveniente para que V. pueda lograr buen fruto y es muy sencillo; ¿ha oído V. o leído en la historia de los pueblos que pueden ser sofocadas las revoluciones que tienen por objeto la independencia? Creo que no

⁸² Pirala, Antonio. Obra citada, pp. 450-451 y 452.

y ésta comprendo será mucho más difícil por haberse complicado con la cuestión de abolición de esclavitud y con la mira política que tienen nuestros hermanos de los Estados Unidos en que el gobierno de España pierde el florón de lo que fue Corona de España.

»Si tuviera tiempo haría a Vd. una larga carta con intención de probarlo hasta la evidencia que la Isla de Cuba la perderán ustedes y que serán vanos e impotentes los esfuerzos para subyugarla y reducirla al estado en que se hallaba antes de Octubre del 68.

»Yo, educado en España, en la Escuela de los Cámaras, Alarcón, Orgoz, Cuello, Rivero, Albaydo, etc., pensaba, cuando vine en la Revolución, y mil veces me repetía que era imposible sostenerla por el carácter de los criollos y por la falta de alimentos materiales, no obstante ayudé a predecir a mi amigo Sá del Rey, quien estuvo de Gobernador de Jiguaní, que las nubes engrosaban y que sin embargo de no ser aquí posible la Revolución iba a estallar, porque hay causas que Dios protege. Hoy conozco mi error político, pues me convenzo más y más que la Revolución triunfará y que nada le importa que la traicionen algunos, porque serán pequeñas manchas para ella, y grande, muy grande, para los que sabiendo que la vida termina con la muerte se olvidan por un momento éste decreto eterno, y manchan su honra para que la posteridad los anatematice como a Moroto por lo de Vergara y á Dulce por Jo de Blazer en 54.

»Como coronel que es V. del Ejército Español, y yo como General •de insurrectos estamos los dos muy distantes de ser amigos; pero en particular, le puedo ofrecer mis respetos, y V.S.M. atto. s.s.»²